



CAPPONI, RICARDO. *CAMINOS DE REPARACIÓN. SANTIAGO DE CHILE. EDICIONES UC, 2022, 182 PÁGINAS.*

Luis Bahamondes González ¹  

¹ Centro de Estudios Judaicos, Universidad de Chile.

Fecha de Recepción	2023-01-23
Fecha de Aceptación	2023-03-15

La presente publicación forma parte del prolífico trabajo del destacado psiquiatra, psicoanalista y académico chileno, Ricardo Capponi, y que de manera póstuma ha publicado la Pontificia Universidad Católica de Chile, a modo de homenaje y reconocimiento, cuyo contenido hace referencia a la crisis de la Iglesia católica local, gatillada por la serie de casos de abusos sexuales cometidos por algunos de sus integrantes, y la débil respuesta institucional ante dichos hechos de máxima gravedad.

A modo de introducción, el autor diagnostica el estado depresivo de la Iglesia católica motivado por la comisión de delitos de algunos de sus miembros. A través de dicha condición analiza el comportamiento de sus integrantes y la respuesta de la institución eclesial. Es así como sostiene que, ante la pérdida de su sitio de prestigio, alta valorización social y confianza, la depresión va cobrando fuerza como una enfermedad que corroe las estructuras que le dan vida a la Iglesia, generando una serie de sentimientos y sensaciones en el colectivo. De esta forma, el pesimismo, la culpa, la rabia, la negación, así como la búsqueda de chivos expiatorios, forman parte de las reacciones de algunos miembros que pretenden ponerse a resguardo de las denuncias y delitos. Bajo este escenario, “Se divide la realidad entre buenos y malos, entre quienes se sienten inocentes y acusan a los que consideran culpables de la crisis, dando pie a una polarización ideologizada, rígida, en cuya base se encuentra el deseo de no ser afectado personalmente por la crisis” (p. 22). Asimismo, la culpa emerge como un sentimiento dual, el que puede conllevar acciones autodestructivas, que impliquen el sacrificio de los culpables con la finalidad de salvar el prestigio de la institución, lo que conocimos como la tesis de las ‘manzanas podridas’ -bajo la cual el problema de los abusos eclesiales, se reducía al comportamiento de ‘unos pocos’, ocultar o destruir información relevante para el esclarecimiento de los hechos denunciados, o bien, acusar a los denunciados de injurias situándose en el lugar de víctima. Se busca extirpar el tumor maligno,

evitando su metástasis al cuerpo eclesial, no obstante, se le trata de manera localizada a través de paliativos, que solo logran limitados resultados persistiendo el dolor y la enfermedad. Sin embargo, Capponi propone dejar atrás la ‘culpa-persecutoria’, para asumirla como un sentimiento que implica tomar conciencia del daño provocado, y así transitar a la búsqueda de formas de reparación. Esta actitud, a nuestro juicio, no solo implica un acto de valentía y generosidad para asumir la pérdida y los embates de ciertos sectores de la sociedad que la sentencian como culpable, sino también, tener un rol activo en la desarticulación de la cultura de abusos enquistada en la Iglesia católica chilena. Así, resulta clave preguntarse por las medidas preventivas que las congregaciones religiosas (Portillo, 2021) han establecido con la finalidad de evitar la comisión de todo tipo de abusos: sexuales, de poder y de conciencia, en los espacios eclesiales.

El texto se articula en tres capítulos a través de los cuales, de manera secuencial, se presentan las etapas que podrían constituir la receta para superar el estado depresivo, configurado en el duelo, que padecería la Iglesia católica. Es así, como en la primera etapa aborda ‘La comprensión’ del fenómeno de los abusos, en la que cobran protagonismo las causas de la crisis. De esta forma, el ejercicio del poder y la negligencia en el abordaje de comportamientos sexuales constitutivos de delitos, el autor los presenta como dos factores importantes en el análisis. No obstante, uno de los aspectos más novedosos en el diagnóstico de la crisis elaborada por Capponi, se encuentra en ‘la ignorancia’ (no conocer) que poseería la Iglesia católica en temas relacionados a sexualidad y afectividad. Mientras la sociedad occidental, en el transcurso del siglo XX, quebró paulatinamente el tabú que implicaba el tratamiento de lo sexual en los espacios públicos y privados, la institución eclesial no supo integrar los avances de la ciencia relacionada en dicho ámbito, limitando su respuesta a rechazar cualquier cambio en la construcción social de la sexualidad, junto con establecer un canon moral limitado que impedía su discusión. En este sentido,

La negación sistemática de la gravitación de la sexualidad en la vida humana lleva a una incapacidad total de entender la fuerza del instinto, de la pulsión, su perentoriedad y su carácter primitivo avasallador, que hizo que las autoridades de la Iglesia no pudieran imaginar la pandemia de abusos sexuales que azotaba a su institución. (p. 82)

Si bien la tesis del autor es sostenible, a nuestro juicio, resulta incompleta, puesto que la ignorancia en aquellos temas relacionados a sexualidad y afectividad, no otorgan cabal comprensión al acto de desconocimiento, vale decir, pasar por alto -de manera consciente- las denuncias de miles de víctimas abusadas por religiosos y religiosas.

Asimismo, el autor realiza una observación importante al rol desempeñado por la sociedad civil respecto al tratamiento de la sexualidad. Si bien, desde mediados del siglo XX, asistimos a la

liberalización sexual y quiebre de los tabús asociados a su discusión, dicha condición no ha estado exenta de controversias, pues la sociedad también dio muestras de ignorancia para abordar todas las aristas relacionadas a la sexualidad y afectividad. Actitudes confusas (ausencia de límites) y relativización de los efectos dañinos en la relación de adultos con menores de edad, forman parte de los cuestionamientos que ciertos grupos de la sociedad civil instalaron en el debate público. Este hecho merece ser relevado en el análisis que busca explicar las causas de los abusos sexuales, ya que la falta de interés de la clase política, de las instituciones del Estado, así como la plena consciencia de la sociedad acerca del daño irreparable que genera la vulneración de niños, niñas y adolescentes, son aspectos que solo recientemente han adquirido cierto protagonismo en la discusión pública. En consecuencia, el ignorar la comisión de abusos sexuales en espacios de cuidado (familia, iglesia, escuela, etc.) parece responder a una actitud consciente de la sociedad que, durante décadas, optó por ocultar o naturalizar dicha vulneración. En este sentido, el autor sostiene que: "... el contenido de la crisis de la Iglesia tiene que ver con la negligencia en el conocimiento de la verdad: abandonó y traicionó su vocación de sabiduría como fuente de esperanza" (p. 102).

Mención especial merece el tratamiento del encubrimiento como parte de la crisis eclesial, pues Capponi se inclina por analizarlo en el marco de actitudes narcisistas de los victimarios que no solo mostraron apego al poder, sino también, una actitud de superioridad moral que implicó que ciertos líderes religiosos estuvieran dispuestos a ocultar los delitos perpetrados, con el objetivo de resguardar la imagen de la Iglesia, por sobre el daño generado a las víctimas (Cernuzio, 2020).

El segundo apartado del libro, aborda de manera acotada la 'Etapa del dolor psíquico. Aceptación y Pérdida'. En él, de manera procesual, la comprensión de los hechos da paso a la aceptación de estos, del daño y dolor provocado, así como de la pérdida de aquello que permitía aferrarme a estructuras narcisistas que nublaban mi conciencia. Estas fases resultan necesarias, no solo para evitar profundizar la crisis personal y colectiva, sino también, para transitar a la etapa de reparación.

La tercera etapa, se denomina 'La reparación'. Es propuesta como una fase en la que deben confluir diversas condicionantes para que esta sea exitosa, entre ellas, la creatividad para llevarla a cabo. Es así como junto con las acciones materiales (indemnización monetaria), jurídicas (penas y sanciones), y simbólicas (perdón a las víctimas), se propone que estas deben ir acompañadas del reconocimiento de la condición de crisis que vive la institución eclesial. Este hecho, a nuestro juicio, es fundamental, ya que permite mostrar la dimensión de fragilidad de la Iglesia.

En consecuencia, el autor propone un camino para lograr la reparación, el que requiere la implementación de medidas a corto, mediano y largo plazo. Inicialmente, estas deben contemplar: transparencia en los procesos y colaboración con la justicia, preocupación por las víctimas, así como reformas estructurales que le otorguen un rol protagónico al pueblo de Dios (clave sinodal) que conforma la Iglesia. Las medidas a mediano plazo, consideran las acciones anteriores, no obstante, el foco de estas debe estar puesto en los procedimientos que permitirán las transformaciones estructurales. Finalmente, las medidas a largo plazo, deben contemplar como punto inicial, el reconocimiento de la crisis, para transitar a la conformación de grupos de trabajo a través de los cuales se fortalezca la toma de consciencia relacionada a los beneficios que implica, por ejemplo, la incorporación efectiva de las mujeres en la toma de decisiones, el aporte del mundo civil a la vida eclesial, así como la importancia de la sexualidad y afectividad en la vida religiosa y secular.

Asimismo, Capponi se pregunta por el lugar en el que debe iniciarse la reparación, planteando que son los espacios educativos católicos una vía a través de los que se podría innovar en el tratamiento de una visión moderna de un tipo de educación sexual que logre conciliar los aportes derivados de las ciencias humanas en diálogo con los aportes religiosos. Junto con dicho espacio, propone como lugares privilegiados los centros de formación religiosa, seminarios y facultades teológicas.

En este sentido, la idea más osada planteada por el autor radica en proponer transformar a la Iglesia católica en una institución, que luego de la crisis y producto de ella, sea reconocida como un lugar de referencia en temas de sexualidad y afectividad.

Que, así como incorporó el conocimiento de las ciencias sociales para ponerse al servicio de los pobres desde una solidaridad estructural que vas más allá del mero *caritativismo*, construyendo una nueva moral social; también sea capaz de construir una nueva moral sexual, renovando las normas y dejando un espacio a la aplicación de la conciencia. (p. 163).

A modo de epílogo, se sintetizan las ideas ya reseñadas reforzando la tesis que la gravedad de la crisis que enfrenta la Iglesia católica deriva de la ignorancia para abordar los temas de sexualidad y afectividad, donde se vislumbra la incapacidad de institución eclesial para incorporar los aportes y asumir los desafíos de la modernidad y postmodernidad.

Como ya lo hemos señalado, la propuesta de Capponi interpela y arroja luces sobre un problema de enorme dificultad: los abusos en contextos eclesiales. Si bien, la ignorancia (no conocer), o bien, desconocer forman parte importante de la crisis, resulta interesante equilibrar dicha tesis con algunas observaciones: ¿Dicha ignorancia solo se limita a lo sexual y afectivo? Al

parecer la respuesta es negativa, ya que, visto el historial de los abusos perpetrados –en el caso chileno–, las vías de acceso para la comisión de abusos sexuales –en muchas ocasiones– poseían como antecedentes abusos de conciencia y de poder. En este sentido, queda como una tarea importante, que debe ser abordada, la construcción de mecanismos de prevención y reparación que permitan, no solo reconocer este tipo de vulneraciones, sino también, asimilar la gravedad de ellas fomentando su visibilización y denuncia.

REFERENCIAS

- Cernuzio, S. (2020). *Cae el velo del silencio: Abusos, violencia y frustraciones en la vida religiosa*. San Pablo.
- Portillo, D. (2021). Los abusos no sexuales: sobre las zonas grises. En D. Portillo. (Coord.) *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia* (pp.13-25). PPC.